

GESTIÓN CURRICULAR DESDE LA VISIÓN DEL DOCENTE COMO CONSTRUCTOR DE CURRÍCULO



Autor:

Nichol José Alvarado Mendoza
Profesor de Educación Integral
Magister en Currículo.

Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Luis Beltrán Prieto Figueroa (UPEL IPB).
Barquisimeto. Edo. Lara – Venezuela
Docente Asistente del Área de Tecnología Educativa
Departamento de Formación Docente
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Luis Beltrán Prieto Figueroa (UPEL IPB).
Barquisimeto. Edo. Lara – Venezuela
E-mail: nicholjose8@gmail.com

RESUMEN

El presente artículo muestra herramientas teóricas-metodológicas para gestionar el currículo desde las construcciones propuestas por los docentes para dinamizar y articular su práctica pedagógica con las necesidades de su contexto educativo. Emerge como un hallazgo de la investigación sobre el quehacer docente en la educación primaria, estudio que se asumió bajo los principios del paradigma interpretativo desde la perspectiva cualitativa, lo que posibilitó la comprensión del fenómeno de estudio desde los significados y sentidos compartidos por los propios versionantes. Se obtuvo como aproximación teórica metodológica que la gestión curricular desde la visión del docente como constructor de currículo es un proceso sistemático de integración al interior de las instituciones educativas, orientado a centrar esfuerzos con los actores de la comunidad educativa para reconstruir un conjunto de postulados teóricos en el accionar educativo, con miras a dinamizar los procesos formativos a fin de establecer nuevos sentidos y significados a la educación.

Palabras Clave: gestión curricular, docente, currículo.

CURRICULAR MANAGEMENT FROM THE VISION OF THE TEACHER AS A CURRICULUM BUILDER

ABSTRACT

This article shows theoretical-methodological tools to manage the curriculum from the constructions proposed by teachers to dynamize and articulate their pedagogical practice with the needs of their educational context. Emerges as a finding of the research on teaching in primary education, a study that was assumed under the principles of the interpretive paradigm from the qualitative perspective, which made possible the understanding of the phenomenon of study from the meanings and meanings shared by the versions themselves. . It was obtained as a methodological theoretical approach that curricular management from the view of the teacher as a curriculum builder is a systematic process of integration within the educational institutions, aimed at focusing efforts with the actors of the educational community to reconstruct a set of theoretical postulates in the educational action, with a view to stimulating the formative processes in order to establish new meanings and meanings to education.

Keywords: curricular management, teaching, curriculum.

INTRODUCCIÓN

Las políticas educativas en el contexto mundial, nacional y regional develan para este nuevo milenio que el currículo es un medio para propiciar el cambio y progreso en las naciones. Desde esta premisa emerge uno de los grandes retos para los docentes en su quehacer, él cual reside en el hecho de *construir y gestionar el currículo*, esto es, dibujar senderos formativos óptimos para brindar una educación para el cambio basada en principios de calidad, realidad, inclusión, diversidad, integración, interdisciplinariedad e intencionalidad. Más allá, es un proceso para entretrejer necesidades, demandas, situaciones, inquietudes, estrategias, materiales, experiencias, actores y escenarios con la intención de diseñar nuevas acciones educativas con miras a promover el cambio y las transformaciones demandas por la sociedad.

El docente consciente o inconscientemente siempre construye, desarrolla y gestiona currículo en sus escenarios de enseñanza. Como por ejemplo al momento de (a) aplicar una estrategia didáctica para promover los aprendizajes de sus estudiantes; (b) elaborar una guía didáctica; (c) diseñar los planes de clases y (d) reflexionar y valorar el proceso formativo desarrollado para visualizar los alcances y limitaciones. Sin embargo, los docentes en su mayoría de veces significan al currículo como un documento diseñado por los expertos en el área, ajeno a lo que desarrollan en la cotidianidad de sus ambientes de aprendizajes.

Tales planteamientos se dejan entrever cuando en conversaciones con docentes de los diferentes niveles educativos se les pregunta ¿Qué significado tiene para ti el currículo? y estos los significan como (a) el plan o programa de estudio a ejecutar en clases con los estudiantes; (b) el manual que describe los objetivos y contenidos a alcanzar; (c) una herramienta para que el docente planifique la

enseñanza. Atribuyéndole una visión fragmentaria, tradicional, estática y academicista del currículo, la cual en este milenio ha quedado desplazada producto de la globalización y las nuevas tendencias de comprender la educación bajo postulados de inclusión, diversidad, interdisciplinariedad y complejidad.

Hoy diferentes estudiosos del currículo lo consideran un producto histórico social, que cambia permanentemente al adaptarse a las necesidades, los hechos, situaciones e interacciones sociales en un contexto determinado. Estas ideas son compartidas con teóricos como Sacristán (1998) al expresar que:

El currículo es una praxis ante que un objeto estático emanado de un modelo coherente de pensar la educación o los aprendizajes necesarios de los niños y jóvenes...es una práctica y expresión de la función socializadora y cultural de la escuela (p.16)

Al significar el currículo como praxis las acciones constructivas se orientan a un proceso articulador de teorías, visiones y acciones que persigue entretrejer en una contextualización las demandas e inquietudes sociales con miras a repensar la educación y cultura comunicada en las particularidades de cada aula de clase. Es decir, implica propiciar nuevos espacios para aprender y entender la realidad desde múltiples miradas con la intención de conjugar prácticas dinamizadoras, recursivas e integradoras que permitan la innovación permanente de la educación.

Por tales consideraciones Stenhouse (1988) manifiesta que el quehacer del docente consiste en “desarrollar currícula cuyas condiciones resulten articuladas, explícitas y queden, por tanto, sometidas a prácticas por parte de los docentes” (p.128). Estas aportaciones permiten entender una nueva visión curricular la cual se traduce en acciones docentes orientadas a desarrollar y construir currículo desde su práctica. Desde esta mirada, el quehacer curricular del docente ya no reside en ejecutar acciones de forma mecanicista y lineal; es trascendental, se orienta a

representar y articular las ideas en términos de experiencias significativas que legitimen los procesos formativos en ambientes de aprendizajes con los estudiantes para promover cambios necesarios en la educación y por ende en la cultura.

De este modo, el proceso de construcción curricular por parte de los docentes, se orientan a articular complejas situaciones, necesidades y demandas del contexto en correspondencia con los objetivos educativos planteados por el Estado en las políticas educativas de un país, con la intención de construir propuestas curriculares cónsonas, abiertas y flexibles para propiciar la inclusión de todos los actores para atender la diversidad, generar la integración y el cambio educativo.

Por consiguiente, la visión curricular desde estos planteamientos reside en concebir el currículo como una construcción emergente y contextualizada en la cotidianidad de las prácticas docentes, y la gestión curricular como las acciones curriculares desarrolladas para desentrañar las acciones que conllevan a cambios simbólicos y significativos en la realidad desde la cual se desarrolla dicho currículo.

Para concretar un currículo es necesario comprender el contexto educativo en el cual se inserta la práctica pedagógica. Porque a través de su entendimiento y comprensión, que el docente puede entretejer, significar y articular en sus propuestas su realidad escolar concreta, posibilitándole el diseño de experiencias, procedimientos, estrategias y materiales curriculares en correspondencia con los intereses y necesidades de sus estudiantes con miras a promover el cambio educativo.

Miradas a la Gestión Curricular

La gestión curricular es un proceso dinámico, dinamizador, integrador, problematizador e innovador orientado a la resignificación y transformación de los procesos formativos desde y para el currículo. Al respecto, Iafrancesco (2003) plantea que la gestión curricular como proceso, es de utilidad para los docentes porque: “sirve para

producir transformaciones curriculares eficientes, eficaces, efectivas y pertinentes para contextualizar toda acción curricular en los nuevos fundamentos filosóficos, psicológicos sociológicos, epistemológicos y pedagógicos de la educación” (p.145). Más allá, la gestión curricular permite reconceptualizar la visión del currículo y las formas en las cuales se desarrolla mediante nuevas prácticas pedagógicas, didácticas y administrativas.

Por tales planteamientos, las acciones de gestión curricular por parte del docente se orientan por ser: (a) *dinámicas*, al tener como punto de partida la participación permanente de los actores de la comunidad educativa para identificar sus necesidades e inquietudes; (b) *contextualizadas*, porque permite situarse y posesionarse de nuevas formas de interpretación de la realidad; (c) *dinamizadoras*, pues al desarrollarse intensifica la práctica pedagógica otorgándole nuevos sentidos y significados; (d) *integradoras*, al entretejer coherentemente las demandas y necesidades del contextos con teorías, acciones, procesos, experiencias y espacios de aprendizaje; (e) *innovadoras*, al promover el diseño de propuestas de intervención curricular en correspondencia a situaciones reales.

Escudero (1999) señala que la gestión curricular persigue "mejorar y reconstruir los propios centros para que pueda ofrecerse una educación de calidad" (p.8). Desde estos planteamientos la gestión curricular se significa como cambio, mejora e innovación. Por ello, los docentes al gestionar currículo dan respuestas socioculturales, curriculares, pedagógicas a las demandas y necesidades de su contexto para ofrecer procesos formativos más óptimos basados en criterios de calidad educativa.

Al mismo tiempo, Castro (2005) menciona que la gestión curricular es:

La consecución de la intencionalidad pedagógica en y con la participación activa de toda la comunidad educativa. Su objetivo es centrar-focalizar-nuclear a la escuela alrededor de los aprendizajes de los niños y jóvenes. Su

desafío es dinamizar los procesos y la participación de los actores que intervienen en la acción educativa (p.3)

Esta significación presenta la gestión curricular como un proceso sistemático de integración al interior de las instituciones educativas, orientado a centrar esfuerzos con los actores de la comunidad educativa para construir un conjunto de postulados teóricos que expresan el accionar educativo y dinamizar con ello los procesos formativos a fin de establecer nuevos sentidos y significados a la educación en aras de promover la innovación y la transformación desde lo microcurricular.

Por ello, es importante preguntar sobre ¿cuáles serían los impactos en nuestra realidad educativa si los docentes, estudiantes, representantes, directivos, obreros y administrativos participaran activamente en la gestión del currículo?. Para dar respuesta a esta interrogante es necesario comprender la visión del compartido, desde la cual cada actor de la comunidad educativa tiene un mismo grado de responsabilidad, autonomía, compromiso y dedicación para consolidar los fines educativos propuestos en el currículo.

En este orden de ideas Alvarado (2017) plantea que la gestión del currículo en la escuela se significa como:

Un conjunto de acciones curriculares encaminadas a establecer relaciones entre los elementos, concepciones, fundamentos y tendencias del currículo para la concreción de ideas, conceptos, principios en propuestas formativas. La cuales contrastan realidades con miras a reducir la incertidumbre en las escuelas, constituyéndose en el eje central de la educación a nivel de contexto y el aula. (p.85)

Desde esta mirada la gestión curricular tiene como eje medular un conjunto de acciones orientadas a significar lo educativo desde procesos teóricos-prácticos para entretejer, sistematizar, construir y atribuir nuevos sentidos a currículo a través de sus elementos, concepciones y tendencias con miras a reducir la incertidumbre a nivel el

contexto y el aula alcanzando nuevos estándares de formación para afianzar la calidad educativa a nivel del contexto y el aula.

En este sentido, al gestionar el currículo los docentes tienen un mapa más amplio de las necesidades, demandas y problemáticas emergentes en los escenarios escolares con la intención de establecer equipos de trabajo para orientar sus acciones hacia la crítica reflexiva de las prácticas educativas para promover cambios, mejoras e innovaciones educativas, es decir, las acciones de gestión curricular buscan optimizar los procesos formativos en búsqueda de la calidad educativa y su transformación.

Los docentes gestionan currículo para comprender los alcances, metas, limitaciones y dificultades emergentes al momento del desarrollo de su práctica pedagógica. En este sentido, cabe preguntarse ¿qué gestiona curricularmente el docente en su práctica? la respuesta a esta interrogante la encontramos en los planteamientos de teóricos como Iafrancesco (ob.cit) cuando plantean que los docentes gestionan curricularmente para “reconceptualizar el currículo y operarlo mediante nuevas prácticas pedagógicas, administrativas y evaluativas” (p145). Visto de esta forma, los docentes gestionan las metodologías, los materiales curriculares y los instrumentos de evaluación.

Las Metodologías, con la intención de estudiar el alcance de los procesos didácticos reflexionando acerca de las estrategias didácticas y sus componentes, detallando como estas acciones propician experiencias de aprendizajes en los estudiantes desde lo cognitivo, físico, social y emocional traducido en habilidades, destrezas, talentos, cualidades, aptitudes, actitudes, conductas y valores desarrollados en el proceso formativo, con miras a reflexionar para atribuir nuevas acciones didácticas al quehacer docente.

Esta categoría incluye los planes de clases para reflexionar sobre la secuencia didáctica entre los elementos del currículo: los objetivos, contenidos, actividades,

evaluación y las experiencias de aprendizaje al momento del desarrollo de la misma; con miras a reestructurarlos para orientar, regular, activar la práctica pedagógica propiciando la articulación de las necesidades y demandas del contexto con los grandes fines educativos, afianzando la inclusión, integralidad, interdisciplinariedad, globalización, y transversalidad.

Los Materiales curriculares, con la intención de analizar el aporte de estos en la construcción del conocimiento en diferentes situaciones de aprendizaje, a decir, en la resolución de problemas, las visitas guiadas, el trabajo en equipo, el intercambio oral y las producciones escritas; para rediseñarlos optimizándolos en miras de promover lo actitudinal, aptitudinal, cognitivo, creacional y procedimental en las actividades formativas en los ambientes de aprendizaje.

Los Instrumentos de evaluación, para visualizar el cambio, los alcances y limitaciones durante el proceso formativo desarrollado en los ambientes de aprendizaje. Reflexionando críticamente acerca las dinámicas interactivas desarrolladas durante el proceso formativos, detallando los cambios obtenidos que conllevaron al desarrollo óptimo, eficiente y eficaz de los objetivos y competencias educativas propuestas en los planes de clases y materiales curriculares.

En resumen los docentes pueden gestionar currículo porque ellos lo construyen y desarrollan en la cotidianidad de sus prácticas pedagógicas. Para gestionarlo lo hace desde: (a) las metodologías que operacionalizó durante sus procesos formativos; (b) los materiales curriculares diseñados como herramienta de apoyo para el desarrollo de sus prácticas formativas; y (c) los instrumentos elaborados para sistematizar el proceso de aprehensión de los estudiantes. Por ello el docente tiene un gran rol que desempeñar pues, generará nuevas redes de significación sobre la educación, las cuales se volverán tangibles en las transformaciones que promueva en sus propuestas didácticas.

La Gestión curricular y su Importancia en la transformación educativa

Los vertiginosos cambios sociales producto de los avances tecnológicos invitan a los docentes a comprender los procesos formativos de diversas maneras para significarlos en la cotidianidad de sus prácticas pedagógicas. Es así como las dinámicas del contexto hacen repensar el currículo y con ello las acciones educativas y pedagógicas que desarrolla en su práctica para trascender de visiones academicistas desde las cuales es sólo un ejecutor de métodos, técnicas y procedimientos.

Por consiguiente es indispensable que los docentes gestionen el currículo que operacionalizan en sus escenarios de aprendizaje para develar, conocer, identificar y reflexionar con base a los alcances, se refiere a las metas, logros y fortalezas afianzadas durante el proceso; y las limitaciones, es decir, aquellas dificultades, necesidades e inquietudes emergentes que imposibilitaron el desarrollo del objetivo o competencia formativa planificada. De manera que se transformen en puntos de partida para generar nuevos procesos formativos teóricos-prácticos y con ello promover la transformación educativa.

En este sentido, la gestión del currículo por parte de los docentes se orienta a un proceso de diseño creativo, inédito y original que permite la resignificación del currículo y la práctica pedagógica. Sin embargo, no todos los docentes gestionan sus construcciones lo delegan a directivos o expertos curriculares por sentir que no están preparados para hacerlo, no obstante, la presente propuesta presenta una herramienta para su gestión, la cual parte de la autorreflexión, que implica modificar conductas y comportamientos para atribuir nuevas cualidades, valores, actitudes y aptitudes a su quehacer docente con miras a desarrollar una práctica pedagógica más contextualizada y óptima.

Esta herramienta se sintetiza en una matriz de análisis de doble entrada (ver cuadro 1) desde la cual se estudia cada categoría a gestionar curricularmente: las metodologías, los materiales curriculares y los instrumentos de evaluación. Se construye con base a las vivencias y experiencias en la práctica pedagógica, en ella, se integran múltiples realidades, significaciones y situaciones emergentes en los procesos formativos con la intención de desarrollar la acción primordial en la gestión curricular *la problematización reflexiva* para promover la transformación desde la innovación.

La problematización reflexiva la utilizaremos como lo plantea Brockbank y McGill (2008) desde dos miradas

En primer sentido como un procedimiento o medio por el que se considera una experiencia, en forma de pensamiento, sentimiento o acción mientras está ocurriendo o posteriormente y en segundo sentido para crear significados y conceptualización partiendo de la experiencia y la potencialidad de mirar las cosas como diferente de lo que son. (p.72)

En este sentido, el problematizar reflexivamente compromete a los docentes para llevar hasta el máximo extremo sus conocimientos, saberes, atributos, valores aptitudes y actitudes para transformar la práctica pedagógica y su quehacer docente, con miras a significarse como un agente de cambio educativo, él cual permanente en la interacción con los demás actores educativos resignifica los supuestos, creencias, percepciones, y las formas de construir y actuar sobre los procesos que desarrolla. Al gestionar currículo desde esta acción los docentes estarán en la búsqueda permanente de oportunidades para transformar lo rutinario en extraordinario y trascender en su acción formadora.

Por tales consideraciones la educación se asume como un conjunto de procesos que involucran comportamientos, actitudes, aptitudes, relaciones sociales con el propósito de: (a) formar las características más

transcendentales en una persona para su vida; (b) promover cambios significativos en los contextos sociales que lo conlleven a tener una visión más clara de las necesidades para el desarrollo de planes más amplios; y (c) emprender acciones que permitan la innovación en la práctica pedagógica generando beneficios sociales.

Cuadro 1.**Matriz de Análisis para gestionar el currículo desde la práctica pedagógica**

Categoría	Propósito formativo	Alcances	Limitaciones	Interpretación	Significación	Propuesta de cambio
Metodología		-Metas propuestas: -Logros afianzados: -Fortalezas adquiridas:	-Dificultades encontradas: -Necesidades emergentes:	-Nudos críticos -Hallazgos	-Teórica: -Práctica:	Problematización reflexiva sobre el proceso Acciones a emprender para el cambio educativo
Materiales curriculares		-Metas propuestas: -Logros afianzados: -Fortalezas adquiridas:	-Dificultades encontradas: -Necesidades emergentes:	-Nudos críticos -Hallazgos	-Teórica: -Práctica:	Problematización reflexiva sobre el proceso Acciones a emprender para el cambio educativo
Instrumentos de evaluación		-Metas propuestas: -Logros afianzados: -Fortalezas adquiridas:	-Dificultades encontradas: -Necesidades emergentes:	-Nudos críticos -Hallazgos	-Teórica: -Práctica:	Problematización reflexiva sobre el proceso Acciones a emprender para el cambio educativo

Autor: Alvarado (2018)

Es así como los cambios en la educación se manifiestan en primer lugar en el interior del aula de clases para la mejora de la práctica pedagógica y en segundo lugar en el exterior del aula de clases para compartir sus prácticas con otros. Todo ello para desarrollar acciones curriculares constructivas en conjunto que permitan sentar las bases de la transformación en la escuela con la intención de trascender los detalles de forma desde la gestión del currículo otorgándole profundidad a los procesos reflexivos para transformar de fondo la educación.

Por ello, la gestión curricular como proceso es muy importante porque se convierte en el eje dinamizador de la transformación educativa. El docente al trascender como constructor y gestor del currículo, ampliará las propuestas curriculares comprendiendo las dinámicas, necesidades y problemáticas emergentes generando con ello impacto en su propia vida y en la comunidad escolar en la cual desarrolla su práctica pedagógica.

En líneas generales la gestión curricular como medio para la transformación educativa, permite interpretar para comprender nuevas realidades educativas desde la problematización reflexiva, se construye dando pasos certeros en caminos de incertidumbre articulándose como un entramado de construcción ideal sobre la educación contextualizada que deseamos comunicar en nuestros ambientes de aprendizaje.

La Participación de los Actores Educativos en la Gestión del Currículo

Promover la participación de todos los actores que integran una comunidad educativa permite tener un mayor acercamiento a las necesidades del contexto en el cual se ubica para estudiarlas, sentirlas, comprenderlas y orientarlas a la reflexión conjunta, consolidando con ello nuevas acciones con miras transformar la educación desde los procesos didácticos (enseñanza y el aprendizaje), la docencia (el quehacer docente) y el conocimiento (coconstrucción de

nuevos saberes contextuales), por ello, hablamos de un currículo en y para la práctica, es decir, una nueva perspectiva de la realidad para la misma realidad, a fin de promover el cambio educativo desde la práctica pedagógica.

Desde los planteamientos de Rabirosa (2012) la participación ha de ser horizontal porque “logra la aceptación de una decisión por aquellos encargados de implementarla y así evitar resistencia, oposiciones y hasta alguna forma de sabotaje” (p.5). Es así cómo la participación en la gestión curricular se basa en el respeto mutuo y la colaboración entre sus actores. Se caracteriza como democrática, protagónica y reflexiva al concretarse en el pensamiento y en la toma de decisiones sobre los valores, contenidos y las dinámicas sociales.

Desde esta mirada la participación debe trascender de visiones verticales centradas en funciones específicas y aisladas las cuales ciñen el accionar de cada actor en la comunidad educativa a una respuesta obediente de cumplimiento y temor, hacia una dinámica y dinamizadora de los procesos, con la intención de que cada actor se sensibilice y se haga consciente de las necesidades, fenómenos y situaciones del contexto en el cual participa para promover la transformación desde el interior y exterior en las instituciones educativas.

Por ello se debe integrar a todos los actores de la comunidad educativa y otorgarle en términos de igualdad, participación activa en los procesos de gestión con la intención de sensibilizarlo y hacerle ver que participar en las instituciones educativas significa hacer valer su voz como ciudadano para identificar y reflexionar sobre los procesos, situaciones, necesidades, porque es en este escenario donde se gestan los nuevos pensamientos e ideas para la innovación y el progreso social.

Integrar a los actores nos permite brindar procesos educativos holísticos, al orientarse los esfuerzos hacia un mismo propósito, puesto que según Sacristán (2010) “se entrecruzan las creencias, preocupaciones, ideas, contextos y

los desafíos propios de la educación” (p.320). Por tales consideraciones, la integración de los actores se debe fortalecer con la intención que los nexos entre la escuela, familia y comunidad, se entretrejan para emprender acciones que establezcan relaciones empáticas recíprocas las cuales conlleven a asumir compromisos compartidos para concretar las grandes intencionalidades en los procesos formativos. En el gráfico I se sintetiza la participación de los actores durante los procesos de gestión curricular.



Gráfico I. Acciones para la participación e integración de los actores educativos en el proceso de gestión curricular. Diseñado por Alvarado (2017).

El quehacer docente y la construcción curricular

Los cambios continuos en los contextos sociales le exigen al docente asumir nuevos desafíos en su quehacer. La forma de abordarlos es única y personal porque cada docente da respuestas a las necesidades y demandas desde su visión del mundo, lo que implica un proceso cargado de motivaciones, aspiraciones, metas, actitudes, valores y aptitudes personales. Por ende las construcciones curriculares toman forma a medida que el docente reflexiona sobre su contexto y su visión particular del mundo, durante este proceso atribuye nuevas acciones a su quehacer promoviendo con ello propuestas curriculares con soluciones asertivas, creativas y alternativas para promover la transformación durante el desarrollo de los procesos formativos.

Por ello, cuando el docente construye el currículo desde su quehacer y lo combina con procesos como la contextualización y problematización, entreteje un entramado teórico-práctico que le permite atribuir nuevas significaciones a la práctica docente y por ende a la gestión curricular. Esto le permite realizar construcciones curriculares pensadas sobre la realidad misma, con miras a comprender e interpretar los sentidos otorgados a los elementos del currículo durante el desarrollo de su práctica pedagógica para hacerlos tangibles en la propuesta curricular.

Cabe resaltar que, al momento de dar respuestas a una situación siempre el docente lo hace desde la teoría, por ende, su quehacer se orienta bajo pensamientos teóricos para luego acompañarlos por acciones prácticas. Este tipo de pensamiento conjugado con el quehacer es en palabras de Zemelman (1994):

Una postura, una actitud que cada docente es capaz de construirse a sí mismo frente a las circunstancias que quiere conocer, no se trata de decir: tengo los conceptos y construyo un discurso cerrado, lleno de significaciones; se

trata más bien de partir de la duda previa, anterior a ese discurso cerrado, y formularse la pregunta ¿cómo me puedo colocar yo frente a aquello que quiero conocer? (p.3)

Desde esta mirada un quehacer docente orientado por pensamientos teóricos consiste en construir propuestas coherentes, abiertas, pertinentes y contextualizados con relación a las demandas del contexto. Esto implica representar tanto teórica como prácticamente las herramientas metodológicas para afianzar nuevas acciones y construcciones con miras a la transformación educativa. Más allá, consiste en concretar una construcción curricular flexible, articulada, contextualizada para trazar rutas que den respuesta a las demandas del contexto sin caer en lo rutinario o repetitivo.

En este sentido, el docente piensa teóricamente cuando alude a contenidos, principios para entender la cultura, lo histórico y la realidad misma atribuyendo a su quehacer docente nuevas acciones para diseñar, desarrollar y gestionar currículo. Se parten de unas necesidades, se problematizan reflexivamente, las concreta en una propuesta curricular, se desarrollan curricularmente para luego ser gestionadas bajo criterios de realidad, flexibilidad, adaptabilidad, selectividad e integración las cuales en la interpretación se transforman en saberes y atributos del quehacer docente.

Durante el texto se ha sido recurrente en el hecho de mencionar que el contexto educativo transita por cambios y transformaciones desde su génesis, producto de las dinámicas, necesidades y situaciones emergentes del contexto y por ello el docente como profesional encargado de los procesos formativos debe ser agente de cambio para atender las demandas sociales desde las actividades diseñadas, planificadas y desarrolladas en su práctica pedagógica; y que por tanto dichas acciones deben servir de apertura para redimensionar su forma de pensar y accionar con mira a hacer operativo el modelo educativo de su país.

Hoy nos enfrentamos a una de las tareas más arduas, atribuir permanentemente nuevas acciones al quehacer docente que dejen a un lado: (a) la reproducción de los pensamientos diseñados por los expertos; (b) la reproducción de programas y proyectos años tras año; y (c) el dar clases informativas en el pizarrón. Se trata de pensar distinto y asumir una nueva visión de mundo para atribuir nuevos sentidos y significados a la realidad en la cual se insertará su práctica pedagógica. Por ello, el docente debe dar nuevos significados a la educación desde su hacer, conocer, convivir, al desarrollar ideas novedosas y originales que promuevan el cambio.

Es indispensable para los docentes reflexionar sobre su práctica para ampliar sus perspectivas de comprensión acerca de los cambios emergentes en su contexto educativo. Para afianzar este proceso los docentes deben actualizarse permanente Elliott (2000) menciona que “...los docentes deben formarse en un complejo y prolongado proceso de conocimiento en la acción (saber hacer) y de reflexión sobre la acción (saber investigar y pensar)” (p.17). Por ello, el docente debe asumir riesgos y enfrentar situaciones emergentes gestionando soluciones asertivas y creativas orientadas a consolidar competencias investigativas, reflexivas y metodológicas en su quehacer curricular.

Consideraciones Finales

El docente construye y gestiona currículo en primer lugar cuando lo entiende como un todo que operacionaliza procesos, teorías, acciones, necesidades y demandas sociales. En segundo lugar cuando asume su construcción como un proceso contextualizado para entretejer de forma creativa e innovadora los objetivos, contenidos, estrategias didácticas, ambientes de aprendizajes, los planes y programas para la mejora continua de los procesos formativos.

En estos tiempos de incertidumbre y complejidad, cabe preguntarnos ¿cuáles serán las acciones que debemos

emprender para dar respuestas creativas a las necesidades, problemáticas emergentes y demandas en nuestra cotidianidad? puesto que los entornos, contextos, escenarios educativos y sociales son vitales para favorecer la comprensión de los mismos. El construir currículo se traduce a:

- a) Evaluar el contexto con miras a valorar desde las dimensiones: política, económica, legal, social y cultural las necesidades normadas y sentidas en aras de generar planes de acción para priorizarla y atenderlas a través de los procesos educativos. (necesidades normadas: relacionadas con las leyes y reglamentos; necesidades sentidas: relacionadas con los sentimientos del grupo; necesidades futurísticas: relacionadas con el futuro del sistema).
- b) Establecer rutas o senderos, con la intención de conjugar e integrar los elementos que le dan sentido y significado al currículo, a la vez de establecer la pertinencia y coherencia entre ellos y así establecer cuáles serán los elementos que orientan, activan, regulan y generan los procesos educativos al momento de atender las necesidades, problemáticas o nudos críticos planteados.
- c) Contrastar el currículo oficial con el currículo oculto, en aras de evaluar las acciones metodológicas utilizadas por los docentes en su quehacer educativo, en aras de planificar y diseñar un currículo que integre procesos, actores e interacciones para promover la innovación, el cambio y la transformación.

Lo cierto es que tanto las estructuras escolares como el proceso que las configura, son fenómenos complejos de pensar; por consiguiente, el entendimiento de lo que somos y cómo llegamos a ser lo que somos todavía nos resulta ininteligible, vago o extraño. En tal sentido surge la siguiente pregunta: ¿cómo se construye el currículo?, empezamos con establecer cuál será la racionalidad o enfoque a utilizar,

puesto, que nos dará los elementos teóricos para establecer nuestra ruta.

Si deseamos diseñar un currículo desde lo técnico utilizaremos un modelo lineal como el planteado por Tyler, Taba, Arnaz, Goodlad donde las etapas curriculares se traducen a un seguimiento rígido de lo establecido en lo normativo alejado de las realidades sociales. En cambio si deseamos hacerlo desde lo práctico realizaríamos una adaptación a los modelos cíclicos a partir de los procesos de investigación previos, nuestra fundamentación estaría enmarcada en Stenhouse, Kerr y Leyton. Por último, si asumimos la racionalidad crítica, debemos construir nuestra propia propuesta para construir el currículo, desde lo que hemos estudiado a lo largo del curso asumiendo a teóricos del currículo como Sacristán, Freire, Iafrancesco.

Cuando iniciamos una ruta para planificar el currículo no debemos hacerlo a puertas cerradas y alejado de las necesidades sociales, debemos establecerlo en correspondencia a unas intencionalidades expresadas por todos los actores educativos, en una misión que plasme las aspiraciones en un tiempo y espacio determinado, es decir, como un conjunto estructurado de unidades relacionadas entre sí, que delimitan grandes fines educativos a ser atendidos desde las voces, realidades y necesidades sociales.

La construcción y gestión curricular se concretara en las instituciones educativas, desde el momento en que la escuela y sus actores dejen de verla como un espacio cerrado para recitar contenidos, más allá, cuando se entienda como un espacio flexible, dinámico y abierto a todos. Desde la cual se generan diversos espacios para socializar y comunicar la cultura basados en el respeto a todas las corrientes del pensamiento y el desarrollo pleno de la personalidad para promover la creatividad, los talentos innatos, las cualidades, las destrezas y habilidades propias de cada estudiante.

Más allá el docente que gestiona el currículo es un profesional con iniciativa capaz de ver y descubrir las oportunidades que el contexto le ofrece para generar impacto

en su propia vida y en la comunidad educativa en la cual desarrolla su práctica pedagógica, desde un accionar alternativo inédito para difundirlo y servir de referente para otros docentes que enfrenten demandas, necesidades y retos similares.

REFERENCIAS

- Alvarado, N. (2017). *El quehacer Docente una Construcción Curricular en la Escuela Primaria*. Trabajo de Maestría UPEL-IPB. Barquisimeto.
- Brockbank, A. y McGill, I. (2008). *Aprendizaje Reflexivo en la Educación Superior*. Madrid, España: Ediciones Morata.
- Castro, F. (2005). *Gestión Curricular: Una nueva Mirada sobre el Currículum y la Institución educativa*. [Documento en línea] Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/979/97917573002.pdf> [consulta: 2018/Enero/01]
- Elliot. J. (2000). *La investigación-acción en educación*. Ediciones Morata, Madrid, España.
- Iafrancesco, G. (2003). *Nuevos Fundamentos para la transformación curricular*. Colombia: Magisterio.
- Escudero, Juan Manuel y M.T. González. (1999). *Profesores y Escuela. Hacia una reconversión de los centros y función docente? Colección Investigación y formación del profesorado*. Ediciones Pedagógicas. Madrid.
- Rabiroso, M. (2012). *La Participación en la Gestión de la Organización: Por qué, Cuándo y Cómo*. [Documento en línea] Disponible en: <http://blog.ucc.edu.ar/ssh/files/2012/03/Robiroso-Conduccion-Social.pdf> [consulta: 2018/Enero/18]
- Sacristán, G. y Pérez, J. (2010). *Comprender y Transformar la enseñanza*. Madrid, España: Ediciones Morata.
- Sacristán, G. (1998). *El Currículo una Reflexión sobre la práctica*. Madrid, España: Ediciones Morata.

Stenhouse, L. (1988). *La Investigación como Base a la Enseñanza*. Madrid, España: Ediciones Morata.

Zemelman, H. (1994). *Memoria y utopía. El sujeto como constructor de realidades y racionalidad y ciencias sociales*. Barcelona: Anthropos